

"LA DEMOCRACIA NO PUEDE SER DEMOCRACIA SI ES COSMOPOLITA"

*DARÍO AZZELLINI –Instituto de Sociología,
Universidad Johannes Kepler de Linz (Austria)*

A pocos metros de la estación de Görlitzer Bahnhof, en pleno barrio de Kreuzberg (Berlín), el sociólogo y documentalista nos recibe en el módulo de su oficina para realizar nuestra primera entrevista en NAHIMEN. Hablamos sobre sus años de formación, su experiencia como investigador social y sus actividades políticas –y, cómo no, le agradecemos de todo corazón el tiempo que nos ha dedicado. Le enviamos pues un cordial abrazo desde Euskal Herria.

NAHIMEN, Teoria eta Estrategia
19/02/2016

Dario Azzellini (1967, Wiesbaden) es doctor en Ciencias Políticas y Sociología, profesor asistente del Instituto de Sociología de la Universidad Johannes Kepler Linz (Austria), autor y documentalista. Trabaja sobre procesos de transformación social, movimientos sociales, democracia y co- y autogestión obrera. Ha publicado varios libros traducidos a diferentes idiomas sobre movimientos sociales, control obrero, privatización de servicios militares, migración, Venezuela, Colombia, Italia y México. Es compilador y autor principal de "El negocio de la guerra. Nuevos mercenarios y terrorismo de Estado," traducido a varios idiomas. Recién publicó "An Alternative Labor History: Worker Control and Workplace Democracy" (Zed Books 2015), junto a Marina Sitrin publicó "They Can't Represent Us. Reinventing Democracy From Greece to Occupy" (Verso 2014) y "Occupying Language" (2012). Junto a Stephan Lanz y Kathrin Wildner publicó "Caracas. Sozialisierende Stadt" (2013). Realizó varios documentales, entre otros -con Oliver Ressler- el documental "Comuna en construcción" (2010) sobre Consejos Comunales y autogobierno en Venezuela. También con Oliver Ressler está realizando "Occupy, Resist, Produce", una serie de documentales sobre empresas recuperadas en Europa. Azzellini es miembro del comité académico de WorkingUSA (New York) y de los Cuadernos de Marte (Buenos Aires) y fundador del archivo digital plurilingüe www.workerscontrol.net. Más información en la web: www.azzellini.net, contacto: dario@azzellini.net

Pregunta: El asesinato del joven investigador Giulio Regeni consta como una de las últimas barbaridades contra la militancia y el compromiso político de los científicos sociales.^[1] Te queremos preguntar, en primer lugar, por esto mismo. ¿Qué porvenir le espera al investigador de campo, a los teóricos de la sociedad, a la crítica del poder en este nuevo siglo?

Respuesta: Creo que cada vez va a ser más duro. Hemos visto cómo durante las últimas dos décadas la presión sobre los científicos sociales ha aumentado. En cierto modo, las áreas para jugar que antes les eran asignadas a los académicos no ponían en peligro su postura ni su posición. Mientras el capitalismo se veía como una

¹Giulio Regeni, estudiante de doctorado en la universidad de Cambridge, especialista en Oriente Medio y que hablaba con fluidez el árabe, realizaba una investigación en la Universidad Americana del Cairo sobre la economía egipcia y los sindicatos independientes. Un asunto bastante polémico pues la lucha sindical fue uno de los factores que desencadenó el estallido revolucionario del 25 de enero de 2011. En la autopsia consta que sufrió mutilaciones en la nariz y orejas, siete costillas rotas, hemorragia cerebral, los genitales electrocutados (práctica común entre por los organismos de seguridad -según las denuncias de las asociaciones de derechos humanos) le arrancaron las uñas de las manos y los pies y lo quemaron sistemáticamente con cigarrillos. Se calcula que estuvo agonizando durante cuatro días. No hay duda que sus verdugos son unos psicópatas ya que se ensañaron con sadismo y alevosía. Un ritual macabro de tal magnitud es obra de profesionales y no de una banda de delincuentes comunes como insinúa el gobierno. Han actuado al mejor estilo de la DINA pinochetista que, al mando del general Manuel Contreras, perfeccionó los bárbaros métodos de la Gestapo nazi.

maravilla, como algo que florece, había más margen de maniobra para la investigación, se toleraba más la disidencia académica, era más inocua. Presentaba una alternativa frente a algo que supuestamente funcionaba o que al menos la mayoría de la gente creía que funcionaba. En definitiva, que era progreso.

En una situación en la que cada vez es más evidente que no, que el capitalismo ha fracasado, que ésta no es una crisis coyuntural, sino una crisis sistémica, que las promesas que se nos hicieron durante las últimas décadas no se han cumplido –más bien, ha ido al revés– es natural que vayan menguando los espacios y se incremente el grado de la represión. El potencial crítico al interior de las universidades ha disminuido y lo va a seguir haciendo. La universidad ha dejado de ser el centro de la elaboración crítica que era, no ya en los años sesenta, en 1600, en 1720, en 1840. Es evidente que quienes están al mando de estos centros no requieren ya de alternativa alguna.

P: Háblanos, dejando por un momento a un lado lo anterior, de tu socialización política. En tus años de investigador, te has movido constantemente entre continentes. Si ha sido una experiencia enriquecedora, ¿en qué sentido lo ha sido? ¿Y qué nos puedes decir de tus “maestros”, si es que los has tenido? Pienso en John Holloway.^[2]

R: Mi influencia más grande, para empezar, ha sido el *punk-rock*. O sea The Clash (risas). No, yo nací en el 67, y aquello era otra época. Cuando tenía diez u once años, el *punk* apelaba a todo lo que suponía la política, la disidencia, la rebelión, el cambio. Luego pasé por diferentes etapas: de joven era más anarquista, luego más autónomo, luego más operaísta, etc. Hoy, en cambio, ya no me pongo ninguno de los distintivos, creo que en estos momentos merece la pena recoger lo mejor de todos los pensamientos. David Harvey, quien hizo grandes avances teóricos dijo que el asunto estaba en rescatar lo mejor del marxismo y del anarquismo, lo cual suscribo.

Pero si me preguntas por aquello que me ha influenciado, diría que hay cosas que influyen en uno desde el punto de vista emotivo, o de la historia política, y otras desde el punto de vista más analítico, teórico. A nivel emotivo, la historia de los partisanos. Pienso en mi familia, mis vecinos, mi infancia cuando iba a Italia. Recuerdo cuando salíamos de la escuela para manifestarnos en contra de la invasión de Granada, para apoyar a Nicaragua. Esta indignación hoy apenas existe. Salíamos de la escuela a cada rato, y en bloque, para mostrar nuestra repulsa ante esos hechos. ¿Asesinaban a dos estudiantes en Francia? Nosotros protestábamos. Hoy estamos ya acostumbrados a que nos lleguen casos de veinte Giulio Regenis por semana, lo que nos hace, de alguna manera, un poco más insensibles. Hay tantos torturados, masacrados...

² Azzellini cursó un doctorado en sociología en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla con Holloway como director. John Holloway (Dublín, 1947) ha conocido la fama por sus aportaciones a la sociología, la filosofía y la historia a partes iguales. Estudioso del marxismo como herramienta clave del “cambio social”, se dice que ha desarrollado su pensamiento en cercanía con el zapatismo de en México, donde vive desde 1991. Su libro *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (El Viejo Topo, 2003) ha sido objeto de un amplio debate.

Desde el punto de vista teórico, parto del anarquismo y de la revolución en España, lo que no por eso deja de tener un valor o un sentido emotivo, claro. El operaísmo y el marxismo crítico juegan también un papel importante, así como la intención de conocer el contexto desde otros territorios y desde otros países para, a partir de ahí, entender las tensiones internas de cada lugar. Porque no toda Italia es Italia, por decirlo así...

P: El de un país es siempre un nombre muy vago, ciertamente.

R: Sí. Y la experiencia con John Holloway fue interesante, aunque no creo que influyera tanto en mí como todo lo que acabamos de decir. Conuerdo con su ímpetu, pero no con su análisis, que considero poco operativo. La crítica que le hice cuando empezamos a discutir más y me invitó a hacer el doctorado allí en Puebla (México) se dirigía precisamente a su concepto de poder como un concepto no operativo, no claro. Pese a ello, lo que admiro de John es, en primer lugar, que escribe de una manera tal que uno ve que ha hecho un esfuerzo grande para que se le entienda. No es un intelectual que desea que sólo el menor número posible de personas llegue a comprender sus textos. En segundo lugar, tiene siempre en su horizonte de trabajo la emancipación y la liberación. Y en tercer lugar, es una persona abierta a la crítica y al debate. Yo no estuve muy de acuerdo con él y, de hecho, eso fue el principio de nuestra relación, y el motivo por el cual me invitó y por el que seguimos discutiendo.

Por otro lado, hay conceptos de poder popular en América Latina que difícilmente se pueden asociar a un único nombre, a una región, a una teoría. Hay todas esas experiencias de construcción popular, de igualdad, de socialismo, etc. Y qué más...

LA ORGANIZACIÓN COMUNAL: UN "PROYECTO-PROCESO"

P: Quería preguntarte precisamente sobre eso, sobre tu relación con América Latina y, más en particular, con Venezuela. En 2010 presentas tu trabajo de investigación sobre la democracia participativa en dicho país. En conexión con lo que acabas de decir, ¿qué riqueza has llegado a atesorar después de tu paso por las comunas, por el estudio social o sociológico que has hecho de todo ese movimiento? ¿Y qué conclusiones has sacado de la investigación?

R: Antes de nada, tengo que decir que llevo desde finales de los 80 trabajando con y sobre movimientos en Nicaragua, El Salvador, México, Colombia, de donde llevo a Venezuela, pasando por experiencias de todo tipo en Chiapas, en Guerrero, en Oaxaca y varios lugares más. Y dicho esto, lo que me ha reportado muchísimo es ese punto de partida que uno encuentra en las comunas, en las fábricas recuperadas así como en tantas otras iniciativas que se dan en América Latina, y que son más bien raras, o en Europa al menos, ya que no se dan con esas características. ¿Y por qué lo digo? Porque allí no parten de un núcleo duro de convicciones donde todos comparten la misma opinión, y donde todos se juntan para poner en marcha estos u otros proyectos. Es un proyecto-proceso, en el sentido de que hay gente que hoy participa en los mismos que ayer tenía o incluso tiene hoy día aún pensamientos reaccionarios, o que votaba por la derecha, o que no votaba, o que no se interesaba ni por la autogestión ni por nada.

Gente que de repente se ve involucrada en ese proceso que es colectivo y es comunitario y es territorial, o de toda la fábrica. Y es un proceso donde la misma gente cambia. Todos cambiamos. Esto es muy importante.

Por un lado, es importante porque nos muestra, otra vez, lo que muchas veces en la izquierda, por arrogancia, olvidamos, y es que la gente puede cambiar. Porque se da constantemente una actitud de desprecio ante la gente “común” desde la izquierda. Y, por el otro lado, se da esa idea de que algo va a cambiar, pero ahora bien, ¿cómo va a cambiar si no creemos en la gente que cambia? Algo que me ha dado América Latina es eso, y es que si quieres cambiar algo, tienes que amar a la gente. Yo de verdad que quiero a la gente. Quiero las capacidades que tiene cuando se junta, las ideas que empiezan a salir cuando están afuera de sus jaulas, las jaulas que les preparan el capitalismo y esta sociedad. La energía que se libera allí, la solidaridad, es increíble. Creo que es una buena lección para todos.

¿Y qué más he aprendido? Pues para ir a algo más concreto, algo que sentimos aquí todos los días, pero que a veces tal vez nos cuesta definir, porque estamos tan bombardeados con toda la propaganda de la democracia liberal... Y es que la democracia liberal no es democrática, no tiene nada que ver con democracia. De hecho, el liberalismo y la democracia han sido enemigos durante centenares de años. ¿Cuándo se juntan? ¿Cómo se desarrollan? Nada más hay que recordar cómo nace la democracia liberal. Nace en el momento en que se acepta que la economía y toda la dimensión social no son susceptibles de decisión democrática. Sólo en la esfera separada de lo político, sólo allí se hace esa gimnasia de la democracia, mientras todo lo demás queda fuera...

P: Mientras no contradigan las leyes naturales de la economía.

R: Eso es. Es el momento cuando los liberales están dispuestos a aceptar la democracia –o lo que queda de ella. Que en absoluto es democracia. Obviamente, como dice Marx, cada modo de producción tiene su correspondiente sistema político. La democracia liberal es el sistema político de un capitalismo en expansión, fordista. De ahí que veamos ahora todos estos cambios en la democracia liberal. El capitalismo fordista ya no existe, se da otro modelo de producción, aunque lo cierto es que tampoco sabemos ya ni dónde estamos (risas). Pero ha quedado claro definitivamente que éste no es el proyecto político correspondiente.

P: No es el proyecto malformado o inacabado de la modernidad, tal y como otros lo defienden. Nosotros por lo menos no lo defendemos de ese modo. Muchos hablan del “proyecto de la modernidad” en ese sentido, y podemos mencionar aquí intelectuales de renombre, por ejemplo, Boaventura de Sousa Santos. Civilizatoria, cosmopolita...

R: Ésa es otra lección. Otra lección es que la democracia no puede ser democracia si es cosmopolita, en el sentido de que, si es democracia, tiene que funcionar para las estructuras de comunicación y decisión de la gente del lugar. Esas estructuras no pueden ser iguales en dos lugares diferentes. No son iguales de un barrio al otro en una misma ciudad. Pienso muchas veces en la experiencia con los

consejos comunales en Venezuela. Trabajé en Caracas durante ocho meses formando a voceros y voceras de consejos comunales. Uno se encuentra con un consejo comunal en el barrio de arriba, en el cerro, donde viven los “pobres” y allí, al consejo comunal, a la asamblea, asisten treinta personas y, al día después, trescientos saben lo que se ha discutido. Allí tienen un modo de vida, un modo de comunicar, abierto. Todos salen, se encuentran en la calle, se hablan, preguntan, viven ocho o diez personas en una misma casa. O sea que si una va a la asamblea y vuelve a casa se lo cuenta a las demás.

En la misma Caracas, por el contrario, vas a un barrio de clase media empobrecida, que está más en el centro, cerca de una estación de metro por poner el caso, y cuya situación económica desde los 80 no es necesariamente mejor que la de la gente de los barrios, y tiene la misma estructura de comunicación y el modelo de vida que tenemos aquí. Es la pequeña familia, de tres personas, en la casa pequeña. Cuando llega uno del trabajo cierra las puertas, no habla con nadie de afuera, etc. Ahí, en el consejo comunal de dicho lugar, participan treinta personas en la asamblea y, al día después, 25 saben lo que allí se ha hablado. Porque cinco vinieron nada más por haber sido aislados socialmente y no tener contactos, personas a las que nadie cuenta nada.

Obviamente, por lo tanto, un modelo que fomente la participación tiene que ser diferente de un barrio a otro en Caracas. Y más aún si hablamos de diferentes países, regiones. Así que la idea de que la democracia es un esquema que se puede aplicar de la misma manera en todas partes es errónea. No puede ser democracia si es así.

LAS FABRICAS RECUPERADAS

P: Al calor de tus investigaciones sobre movimientos de reapropiación o de recuperación de fábricas, un comentario y una pregunta. Recientemente estuvo Andrés Ruggeri^[3] en Madrid con motivo de los encuentros programados en el Centro Social La Brecha y en Traficantes de Sueños^[4], aprovechando la ocasión para ofrecer también una entrevista a Diagonal. Ahí decía lo siguiente:

“Recuperar una empresa significa impedir que sea eliminada del entramado económico de una región o un país determinado y junto con ella sus

³ Andrés Ruggeri (Buenos Aires, 1967) es antropólogo social de la UBA (Universidad de Buenos Aires) y dirige desde 2002 el programa Facultad Abierta, un equipo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA que apoya, asesora e investiga a las empresas recuperadas por los trabajadores. Ha sintetizado más de diez años de trabajo de investigación y acompañamiento, apoyo y compromiso con el movimiento de como Empresas Recuperadas por los Trabajadores (ERT) en su libro *Qué son las empresas recuperadas, Autogestión de la clase trabajadora* (Continente, 2014).

⁴ Puede accederse a la grabación a través de: <https://soundcloud.com/traficantesdesue-os/auto-gestion-y-fabricas-recuperadas-creando-igualdad>.

puestos de trabajo y los entramados productivos a los que se vincula. Y, por sobre todas las cosas, crea una organización del trabajo basado en relaciones básicamente democráticas, igualitarias y colectivas, en las que la explotación del trabajador no es la base sobre la que se estructura todo el funcionamiento del sistema. Esa es, entonces, la segunda razón que me parece importante, que más allá de todas las dificultades que experimentan en el proceso real y concreto, la empresa autogestionada apunta hacia la creación de una lógica económica alternativa a la del capital, y lo hace a partir de una situación concreta, una necesidad y una resistencia.”

¿Estás de acuerdo con esta afirmación? En tu opinión, ¿cuál es el potencial político de estos experimentos, de estas muestras de una posible lógica económica alternativa a la del capital? ¿En qué medida podemos hablar de “lógica alternativa al capital”?

R: Sí, bueno, Andrés es un buen compa, es un buen amigo, y siempre estoy de acuerdo con él (risas). Por eso decimos muchas veces que el proceso de recuperación de fábricas es algo más que un simple proceso económico. No es que la economía no importe. Pero está subordinada, o el funcionamiento económico está subordinado o, por decirlo de un modo más correcto, está conectado, y además de manera inherente e intrínseca, a la cuestión de la democratización, de la participación, de la equidad, del respeto mutuo. De todos esos aspectos que son los que de verdad cuentan. Vemos que muestran una lógica diferente a la del capitalismo, antes que nada, por el hecho de que sencillamente el capital, el capitalista ya ha abandonado ese lugar. Porque no cree que aquello vaya a funcionar más para sus fines.

P: No es una reapropiación forzosa sino, más bien, una cesión...

R: Ni una cesión siquiera, porque, lógicamente, no quieren que los trabajadores tomen la fábrica. La fábrica recuperada nace en el momento en el que el capitalismo ya ha abandonado ese lugar, cuando el centro de trabajo ha sido desvalorizado. Ese ya es, entonces, un punto de partida negativo sin el cual, sin embargo, esos trabajadores no lograrían montar algo distinto. Vemos que hay una lógica diferente en el simple hecho de que no existe el despido, no se echa a nadie. Desaparece esa costumbre de echar a alguien cuando la empresa va mal. No. Siempre se encuentra una solución para manejar esa situación. Porque las fábricas recuperadas siguen una lógica más parecida a la de los bienes comunes, los *commons*, que a la lógica del capitalismo. En el centro está no la producción de plusvalía, no el desvío de la plusvalía, sino el bienestar de la comunidad y del trabajador, y la reproducción del lugar del trabajo –sólo que desde otros parámetros, desde otros intereses. Eso indica que estamos hablando de otra lógica distinta.

No vamos a decir que esto se produce en una esfera completamente separada del capitalismo, porque no es así. Porque la empresa recuperada no tiene otra que integrarse en un mercado capitalista único, con la desventaja de no seguir la lógica de ese mercado. No se puede separar del Estado ni del mercado. No es posible. Pero como vemos en las empresas recuperadas con 10-20 años, de vida, o como ocurre

desde la primera ola de empresas recuperadas en Argentina, Brasil, Uruguay, y a diferencia de lo que muchos pensaban y decían en la izquierda, se ha demostrado que esas empresas pueden sobrevivir en el ambiente capitalista aunque no sigan su lógica, y hasta pueden mantener sus formas de organización y de funcionamiento, aun cuando son adversas al orden dominante.

De las empresas recuperadas en Argentina, por poner tan sólo ese caso, el 88% sigue realizando asambleas regulares, y más del 50% hace una asamblea por semana –todavía hoy, es decir, 10-15 años después de que fueran tomadas. Esto nos muestra que no sólo han sobrevivido desde el punto de vista económico sino que también han mantenido cierta vitalidad. El 70% presenta rotación en el trabajo, cosa que también hay que mencionar. En cuanto se dé una ocupación en algún lado, los primeros en llegar o en apoyar a los trabajadores van a ser otras empresas recuperadas. Eso en el capitalismo tal y como lo conocemos no existe. El que una empresa ayuda a otra empresa de la misma rama a sobrevivir...

P: Que todos los obreros estén socializados de ese modo...

R: Claro, es muy difícil. Vemos que en muchos puntos hay una producción de una lógica que decimos que no es la del capital pero, ¿por qué? Porque hay una creación de valores, de otros valores. Muchas fábricas recuperadas tienen como parte de las horas de trabajo que un día al mes cada trabajador va a apoyar a otra fábrica recuperada o lucha obrera, por ejemplo. O en Argentina, sin ir más lejos, más del 60% de las fábricas han prestado su espacio o su edificio concreto para otras actividades como los bachilleratos autónomos, archivos, centros culturales, radios comunitarias, bibliotecas. Pasa, aunque en menor grado, en Brasil, y también en Venezuela. Pasa también en las fábricas recuperadas que tenemos ahora en Europa, dos en Italia, una en Grecia, una en Turquía, Estambul, y dos en Francia, que se pueden claramente categorizar como tal. Elementos todos que apuntan a una creación alternativa de valor. Y no estoy diciendo que eso cree la autarquía total o la autonomía total. Si bien siguen dependiendo, como todos además, del capital, entendido éste como una relación social y no como un montón de plata, creo que apuntan a una forma de producción alternativa de valor.

Podemos decir que hay algunas, aunque no muchas, cooperativas que pueden o podrían entrar dentro de esta categoría. Sí, las hay, pero creo que el elemento importante dentro de las fábricas recuperadas, y para la perspectiva de todo aquel que quiere superar el capitalismo, es el elemento del conflicto. El conflicto es fundamental. No hay cambio social sin conflicto. Entonces la ventaja o, por decirlo así, la característica específica que la fábrica recuperada tiene en comparación con la cooperativa es, primero, que no parte de un grupo de voluntarios que habían acordado trabajar así antes, es decir, que es algo mucho más capaz de expandirse y de llegar a otras capas de población que no son las que ya están convencidas y, segundo, que es algo que niega o que vulnera las leyes del capital, de la propiedad, porque niega que la “propiedad” sea el origen del derecho a decidir el futuro de la compañía. La empresa recuperada entra en conflicto con el capital y con las autoridades, mientras que esto no ocurre necesariamente en una cooperativa.

P: Sí, ese es un debate abierto también para nosotros. Nos preguntamos cuáles son las categorías que funcionan dentro del capitalismo y cuáles las que podríamos considerar antagónicas o en franca oposición al mismo. Y el cooperativismo, en términos generales, no necesariamente implica una oposición, ya que puede seguir sosteniéndose las mismas lógicas, e incluso puede seguir su curso la valorización –indefinidamente. Es el caso del exitoso cooperativismo vasco, capitalista-liberal-burgués.

R: Sí, es un ejemplo.

P: Que supone un modo de producción capitalista-liberal-burgués...

R: Imagina, por un momento, que cierran Fagor y que los trabajadores de Fagor ocupan Fagor...

P: No, digamos que eso “no se contempla” de momento, ¿no?

R: Ocupan Fagor y además para asegurar que los demás trabajadores no pierdan sus pensiones. No. Es una situación absurda (risas). Claro que si eso no fuese una cooperativa, sino una empresa recuperada, no la habrían cerrado, o seguiría produciendo, de algún modo. Peor aún es el caso de muchas cooperativas italianas, por ejemplo, donde todo el boom del sector de logística pasa por las cooperativas, o por las supuestas cooperativas, donde el 95% de los empleados son inmigrantes, a quienes pagan una mierda, además que tienen que pagar unos miles de euros para ingresar en la cooperativa y poder trabajar. Ahora, de hecho, hay huelgas y luchas en las cooperativas de logística y de los propios trabajadores en contra de la cooperativa. En Roma se han abierto no sé cuántas investigaciones sobre la mafia, capital, porque los centros de expulsión de inmigrantes son cooperativas de la mafia.

EL MOVIMIENTO BOLIVARIANO

P: A este me respecto, ¿cuáles son para ti las claves del fracaso del movimiento bolivariano? ¿O en qué sentido se puede hablar de fracaso?

R: Se puede hablar de fracaso, decimos, del bolivarianismo de gobierno. Si hablamos de los movimientos de base, no. El bolivarianismo de gobierno, sí. Su fracaso es el haber sido demasiado convencional. El hecho de seguir las recetas tradicionales, véase el crecimiento. Es algo que no ha funcionado. Ha llevado, sí, o se ha logrado, por lo menos por un tiempo, el redireccionar gran parte o buena parte de las entradas a la educación, a la salud y a otras cosas, redimensionar algunas pertenencias, en cuestiones de propiedad, pero eso se puede echar para atrás muy rápidamente si esa crisis política y económica se va profundizando. El problema ha sido...

Bueno, el bolivarianismo nunca ha sido una ideología homogénea. Siempre ha sido una gran colección de diferentes corrientes, de distintos tipos de organizaciones y colectivos, grupos, partidos, de pensamientos, ideas y fantasías a su vez de todo tipo... y cuentos (risas) o sea que...

P: Y en buena parte, suponemos, de procedencia anticolonial, o de liberación popular, es decir, no necesariamente ligadas a ideologías que proceden, por ejemplo, de los tiempos de la I. Internacional. Es otro mundo.

R: Sí, sí. Había de todo. Hay y había absolutamente de todo. El asunto interesante es que sí, hay mucha más influencia no ortodoxa que en otros lugares. Uno de los actores más importantes entre los 1960s y 1980s, por ejemplo, es el PRV (Partido de la Revolución Venezolana), ex-guerrilla, de la cual también venía Chávez, que fue dirigente de la estructura legal de masas del PRV, del PRV-Ruptura. Ellos, cuando decidieron dejar las armas y dedicarse al trabajo de masas, leyeron a Pannekoek.⁵ Todos. Lo que era veneno para todos los demás partidos comunistas, ¿verdad? Se dan todos esos casos históricos muy especiales en Venezuela. El Partido Comunista Soviético, por su parte, nunca consideró importante a Venezuela. Por eso nunca obligó al Partido Comunista de Venezuela a decidirse entre Rusia y China. Así que mantuvieron las dos corrientes siempre. Casos que hicieron de Venezuela un país muy especial.

Pero sí, ha fracasado el chavismo de gobierno basándose en ideas tradicionales de desarrollo, en conceptos tradicionales de gobierno, teniéndole cierto miedo a la organización popular –lo que creo que no es algo ideológico, sino que es parte de la contradicción estructural entre institucionalidad y sociedad.

P: Al hilo de esta cuestión, ¿cuáles crees que son los sectores de izquierda venezolana más radicales, qué fórmulas de solución dan a la actual crisis del movimiento bolivariano y de qué formas organizativas se dotan para esa lucha?

R: Hay una gran variedad de organizaciones. Están las comunas, o el movimiento de comuneros. Hoy en día hay más de 1300 comunas oficialmente registradas. Probablemente no funcionarán todas como tienen que funcionar, o como deberían, pero hay más de 500 comunas que son parte del movimiento nacional de comuneros y comuneras, una organización con una idea muy clara de construir una economía comunal y un Estado comunal para, de alguna manera, deshacerse del Estado burgués. Un movimiento muy importante. Para colectivizar la propiedad, formar milicias populares, etc., es decir, todo lo necesario para deshacerse del Estado burgués.

Conectado, en parte, a ellos, y también está presente el movimiento por el control obrero. Hay también un movimiento que se llama así precisamente, pero yo me refiero a un concepto más amplio, incluyendo a las fábricas recuperadas. Hay varias docenas en Venezuela. En algún caso, y esto es interesante, se da, junto con la existencia de las comunas, la posibilidad de ir un paso más allá del control obrero

⁵ Anton Pannekoek (1873-1970), astrónomo y comunista de consejos holandeses. Teórico del consejismo, su influencia en el ámbito de la radicalidad obrera y autónoma ha sido notable durante buena parte del siglo XX. Su obra principal es *Los Consejos Obreros*, publicado entre los años 1941 y 1947. Una introducción a su pensamiento y su posicionamiento político puede encontrarse en Mattick, P., *Anton Pannekoek, 1873-1970*, 1960. Enlace web: <https://www.marxists.org/espanol/mattick/1960s/1960-pannekoek.htm>.

hasta la socialización, es decir, que hay muchas empresas que no son administradas sólo por los trabajadores, sino por los trabajadores y las comunidades. Y es importante, porque aunque yo hable de control obrero, éste es un paso intermedio. No es que los obreros tengan más derechos que los vecinos, o que los consumidores, a la hora de decidir sobre la producción. Tenemos que llegar a algún tipo de modelo donde los diferentes intereses populares –no estoy hablando del interés general– o los diferentes sectores populares que tengan intereses se puedan juntar y equilibrar así dichos intereses.

Por poner un simple ejemplo: tenemos una fábrica recuperada. Los trabajadores de la fábrica tienen tal vez el interés de instalar una tercera cinta de producción para aumentar la producción, y lo van a hacer con la plata que salió de algún lado para poder hacerlo. Bueno. Pero tal vez entonces todas las comunidades que viven alrededor dicen: “No, mejor que compren un filtro primero. Nuestro bebé tiene tos y la producción de la fábrica les afecta”. Es decir, que quizá el primer paso ahí no tiene por qué ser la línea de producción sino el filtro. Ahora bien, los consumidores tal vez te dicen: “Van a hacer una tercera línea de producción para producir más? ¿Saben qué? Nosotros preferimos que le aumenten un poquito el precio y que metan más fruta en la mermelada y menos azúcar. Por eso, nosotros estamos dispuestos a pagar un 10% más. Y los tres son intereses legítimos. Tendremos pues que llegar a un modelo de sociedad donde se puedan conjugar todos esos intereses. El paso de la socialización sería un paso más allá de la propia fábrica, del propio control obrero.

Está el movimiento de pobladores, como se llama, que son la organización de inquilinos, los comités de tierra urbana, la organización de los conserjes. Todos ellos son parte del movimiento de pobladores, un movimiento también bastante fuerte. Hay algunos de los movimientos campesinos, que, a pesar de que Venezuela tiene muy poca producción agrícola, son también importantes, y muy luchadores. Hay movimientos en varios frentes. El problema es que están, siguen estando demasiado desconectados entre ellos. Desde hace años, cada vez menos, y hoy de manera aún más obvia, el gobierno y las instituciones de gobierno no pueden ser el referente. Sin embargo, a los movimientos y las organizaciones populares les cuesta mucho coordinarse y funcionar de forma cohesionada como bloque, por un lado, y por el otro se da la situación de que se espera, o se piensa que el gobierno debería actuar de cierta manera y hacer otra cosa, pero no lo hace. Pero entonces, ¿qué haces para no echar más leña al fuego, o para dar alas a la oposición? Si se tumba ese gobierno, llega algo más reaccionario aún, lo que tampoco es deseable, ¿no? (Risas).

P: No, no es deseable.

R: Entonces creo que están en una situación difícil. Pero hay mucha presión ahora. Hay presión directa, ahora, en el gobierno. Los movimientos le están pidiendo que se lleve al juzgado por corrupción a ciertas personas, ciertos ministros. Mientras tanto, hay nuevas ocupaciones, nuevas coordinaciones entre comunas que... O sea que el proceso sigue, la lucha continúa. Y la cuestión es que queda siempre ese nivel

oficial en que, además, como se trata de un país petrolero donde el 80% de la plata se debe a la exportación del crudo, y como el gobierno controla la empresa petrolera... Es decir, que no es una economía multifacética, como en otros lugares. O sea que la lucha por el poder está bien concentrada.

P: Sobre eso mismo te íbamos a preguntar ahora. La última de las preguntas de este bloque es: ¿la situación de las economías rentistas o extraccionistas, de las que es buen ejemplo Venezuela, qué perspectivas ofrece de cara a los próximos años? ¿Te parece que ha terminado una especie de “ciclo”? ¿Son los resultados electorales de los últimos meses en Argentina, en Venezuela y, próximamente, en Ecuador, síntoma de cambios estructurales o políticos de mayor calado? En Alemania, en una revista especializada de economía⁶, se ha hablado de una “dialéctica de la explotación”, donde antes de darse una sobreexplotación de la mano de obra se ha explotado la tierra.

R: Sí, aunque me cuido un poco de ese diseño de los “grandes ciclos”. Obviamente, ello tiene que ver con los cambios que se han dado en el mercado global, y tiene que ver también con el hecho de que ha fracasado el concepto que ellos manejaban del –como se solía hablar en los años 60 y 70– “desarrollo tardío”. El agarrar el mismo camino que los países industrializados pero más rápido y haciéndolo igualito, o más parecido, sólo que en el mismo país. Eso ha fracasado. Había fracasado ya en los 60, y quien piense que eso puede hacerse hoy porque se es más democrático, inteligente o tolerante..., pues no (risas).

Y la razón por la que me cuido un poco de los grandes diseños es que, como dije antes, no creo que nos encontremos en una situación de crisis coyuntural. Estamos más bien en una situación similar a antes de que se inventara la máquina de vapor. No estamos en un camino que vaya a sacar al capitalismo global de una crisis puntual. Sólo que esta vez no ha aparecido la máquina de vapor, no ha aparecido otro ordenador. Entonces, ¿qué hacemos? Falta eso que le brinde al capitalismo la posibilidad de hacer el salto cualitativo y poderse así liberar de las restricciones a las que ha llegado con el modelo actual. El asunto es que no se ve absolutamente nada en el horizonte. Así que hasta que esto se resuelva o bien mediante el salto del capitalismo, o bien mediante la revolución, nos vamos a encontrar en una espiral regresiva –y regresiva en cualquier sentido. Económica, autoritaria, represiva. Con más guerras, más destrucción...

P: La pregunta es si las luchas pueden reproducir algo más que la propia lucha, o si pueden ir más allá de la propia lucha del capital contra el trabajo. Suponemos que se abren resquicios, se abren poros o intersticios por donde pueden ir colándose nuevas lógicas, lógicas alternativas en la producción, en la distribución, en el consumo. En el modo de vida. Tal vez se den tendencias dentro del actual panorama político que aún no han dado su salto, digamos, a la institucionalidad, pero que abren vías de comunización, de socialización...

⁶ Vid: www.blaetter.de/archiv/jahrgaenge/2013/november/dialektik-der-ausbeutung%20%20.

R: Sí. Puede que, o parece que, termina un ciclo en América Latina, aunque yo no estaría tan seguro. En Ecuador y en Bolivia, al menos, la izquierda –o como queramos llamarlo– va a seguir ganando elecciones. Macri no sé cuánto tiempo va a lograr mantenerse, porque con todo lo que hace... En Brasil habría que ver, porque mientras durante mucho pareció que el PT (Partido de los Trabajadores) fuese funcional y la opción más inteligente para el capital, apenas bajaron las ganancias vimos que el capital ya no está dispuesto ni a distribuir migajas, así que de alguna manera también se reveló falso el cuento burgués de las dos izquierdas, la buena y la mala. El capital, al final, no acepta ninguna. Venezuela está muy mal ahora, pero no estoy seguro de que no tengan algún chance de ganar las presidenciales. Y, por el otro lado, tenemos el caso de los kurdos. ¿Quién hubiese pensado que, en medio de la guerra, una de las más desastrosas que se pueda imaginar, y entre cosas aberrantes, retrógradas, etc. aparece la opción del confederalismo y su lucha que, claro, lleva muchos años, pero de repente es esa especie de fanal ahí. Y sin olvidar tampoco que están pasando cosas en países con mil millones de habitantes como la India, de todo lo cual no tenemos ni idea. Allí hay organizaciones de campesinos con 200 millones de campesinos que...

P: Toda una “multitud”.

R: Sí, sí (risas). Y es muy difícil, por eso mismo, decir ahora por dónde, o qué... Las cosas pueden cambiar. Hay cosas que pueden llegar a cambiar todo el curso de la historia. Piensa en 2001, en Estados Unidos. Las Torres Gemelas. Hasta las pinches torres... Los de izquierda, los sindicalistas pensaban que todo estaba cambiando. Estaba Seattle, estaba no sé qué... Las protestas anti-G8...

P: Antiglobalización...

R: Sí, parecía que se iba a dar un volcón. Todos los sindicatos de Estados Unidos estaban de repente trabajando de manera transnacional con sindicatos y trabajadores desde Asia hasta América Latina. Cambió de un día para otro.